



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Domingo 31 de octubre de 1937



Núm. 310

LA FORMALIDAD NO ES SER EL COCO

Para ser con dignidad un mando en nuestro Ejército, es preciso ante todo ser formal. Y para cumplir esta condición es indispensable darse cuenta del significado de la misma, pues si se tergiversa se cae indefectiblemente en viejos y absurdos modos y formas.

FORMALIDAD ES HACER LAS COSAS CON EXACTITUD Y PUNTUALIDAD. NO SE NOS PUEDE OCULTAR LA IMPORTANCIA QUE EN LA GUERRA TIENEN ESTAS CUALIDADES, PUES DE LA EXACTITUD PUEDE DEPENDER CASI SIEMPRE O SIEMPRE EL EXITO DE UN COMBATE, Y DE LA PUNTUALIDAD NO HAY NI QUE HABLAR, PORQUE EL QUE LLEGA TARDE JAMAS PODRA REALIZAR LO ORDENADO BIEN, Y SI LLEGA ANTES PUEDE IMPRUDENTEMENTE COMPROMETER LA EMPRESA A QUE NOS HAYAMOS LANZADO.

Ahora bien, lo que no se puede caer es en el tópico que cayeron nuestros antepasados por su ignorancia y su limitado criterio de creer más formal al que era más callado y adoptaba un gesto más agrio, serio y duro, cuando las más de las veces el hombre que siempre callaba era porque no sabía nada de nada, y si permanecía serio era porque su insensibilidad le hacía permanecer ausente de cuanto le rodeaba, y saber reír, a veces es tener comprensión de las cosas.

Si hay que estar en un sitio a las ocho en punto de la mañana y se cumple esto, se es formal, sin que se pierda esta cualidad porque se llegue sonriente, cantando o haciendo un chiste. Esto no hará más que demostrar que lo ordenado se cumplió con gusto y con satisfacción del que tuvo que obedecer.

Lo que pasa es que algunos camaradas, influenciados por el falso concepto que de la formalidad, repetimos, tenían en la sociedad vieja, desobedecen al mando que sonríe y sólo interpretan grave una orden cuando el que se las transmite tiene unos bigotes descomunales y una cara de traga-niños.

Y esto es lo que hay que llevar al ánimo de nuestros camaradas, que nuestra nueva vida es salud, optimismo, alegría, juventud en fin, sin que esto reste exactitud y puntualidad en el cumplimiento de un deber. Lo otro fué la expresión fiel del amargor y el asco que sentían hacia los demás, aquellos que se creyeron siempre superiores.

HECHOS QUE NO DEBEN OCURRIR

En nuestro querido periódico AVANCE, desde hace unos días se vienen planteando con verdadera insistencia algunos hechos que deben liquidarse inmediatamente. En uno de los números se habla en un entrefilet de los que conservan las botas que les da nuestra Intendencia, para cuando venga buen tiempo, o bien para ponérselas cuando estén en retaguardia. Mientras tanto prefieren calzar alpargatas y mojarse (buen espíritu antifascista).

En otro de los ejemplares y a través de un artículo, se dice que existen compañeros que piden jabón para lavarse la ropa y después lo cambian por vino. Indudablemente esto se sale de la raya; ya no solamente no se mira por la higiene de uno mismo, sino que se sabotean los productos que el Gobierno da para nuestra propia mejora, y como consiguiente se ataca de una forma inconsciente al Ejército Popular y a nuestra Brigada.

El Ejército Popular, una de las características fundamentales que tiene es la disciplina y el respeto a todo aquello que él proporciona, pero los compañeros que hacen esto por lo visto lo entienden de otra forma y les interesa más una botella de vino que quitarse los piojos o la basura que puedan contener sus ropas interiores. Vergüenza les debía de dar a los que proceden de tal forma, y al igual que los de las botas, para los verdaderos antifascistas no dejan de ser unos elementos dudosos para el régimen.

Quienes hacen estas cosas perjudican a nuestra Brigada, y todos los que tengamos cariño a la misma y veamos un caso como los expuestos debemos de denunciarlo a nuestro superior inmediato, para que sean castigados como merecen.

Yo por mi parte les haré unas preguntas, por si quieren contestarme a través de AVANCE.

¿Os causa algún beneficio el tener las botas guardadas, mientras os llenáis los pies de barro y agua?

¿Qué beneficio os da una botella de vino ante un pedazo de jabón, que os sirve para vuestra propia limpieza e higiene?

Meditad sobre estas preguntas y si seguís por el mismo camino y unos os ponéis malos y tenéis que ir al hospital y otros os emborracháis y os meten en el calabozo no quejaros, porque estas penas serán pequeñas para las que os merecéis.

José M. MARINAS

tan capital. Pero esto que ha venido ocurriendo ya lo tenemos pasado, y lo que no tendría disculpa para el porvenir es que haya camaradas que no quieran comprender esta necesidad. Yo desde luego, aunque todavía no estoy lo suficientemente al corriente de lo más necesario, hoy me encuentro muy satisfecho, y por eso les digo a los camaradas que no saben leer y escribir que no tendrán disculpa, porque para ello puso nuestro Ejército en juego todos los medios que tuvo a su alcance y así terminar con este microbio de la clase trabajadora.

Por tanto, debéis tomar mi consejo, y puesto que tenemos a nuestro alcance todos los medios necesarios y además el interés de muchos camaradas que tratan de ponernos a su mismo nivel cultural. Así que nosotros, los que necesitamos del aprendizaje, debemos poner nuestro mayor interés en capacitarnos para podernos desenvolver y para honrar a nuestro Ejército.

¡Guerra al analfabetismo!

¡Viva la República Democrática!

¡Viva nuestro Ejército Popular!

Ramón FERNANDEZ

Soldado de la 2.^a compañía,
125 Batallón.

La lucha contra el analfabetismo

Camaradas de la 32 Brigada. Diríjome particularmente a aquellos camaradas analfabetos. No podéis daros cuenta de la satisfacción tan grande que experimenta un hombre al llegar a comprender lo que nos rodea saliendo del callejón del analfabetismo.

La lucha mayor que nosotros sostenemos es ésta, porque desde luego, algunos por incomprensión, pero la mayor parte porque su situación económica, o mejor dicho, la de sus padres, no les permitía distraer el tiempo en una necesidad

Es preciso respetar los sembrados, en los que pusieron los campesinos todos sus esfuerzos.

Las setas y los caracoles deben cogerse donde no existan sembrados.

DE NUESTRO PASO POR TIERRAS DE ARAGON

EL PAPEL DE LA MUJER A TRAVES DE LA HISTORIA

(Conclusión)

caemos enfermos. Yo me voy a permitir amables oyentes, quizá distrayéndoos de vuestros quehaceres, el recordaros la negra esclavitud a que estuvierón sometidas nuestras antepasadas, para que podáis apreciar la relativa libertad que ahora disfrutamos, concedida por las leyes republicanas, no para que os resignéis a la situación actual, sino para que comprendáis que no se ha conseguido sin lucha, y por tanto nuestra misión, es sumar nuestra actividad al logro de mayores conquistas.

Remontándonos a los primeros tiempos, cuando el hombre era por sus costumbres, solamente algo más que el bruto y la fuerza, la única ley, es de suponer el menosprecio en que se tendría a la mujer, que era siempre un ser sumamente débil, al lado de su compañero.

La casa y la familia eran desconocidas. Los hombres rudos y feroces miraban con desprecio a las compañeras de su vida y madres de sus hijos, por el delito de no poder sobrellevar las fatigas de su existencia errante, cual resistían sus bestias de carga. Sin más asilo que la gruta hecha en el hueco de la roca, no podían gozar siquiera aun los placeres de madre, pues los hijos al ser mayores, educados en la escuela de la brutalidad, despreciaban la debilidad de aquellas que le habían dado el ser.

Al reunirse las familias el predominio físico imperaba, el débil pasaba a ser esclavo, y la mujer por tanto, lo fué.

Esclava siguió siendo en Grecia, cierto que sus cadenas eran de oro, a la mujer no le concedían más que el trato con las demás esclavas, ni más ocupación que hilar y tejer, sin tener el consuelo de los hijos, pues si eran hembras, conociendo la triste existencia que les esperaba no les producía más que pena; y si eran barones, se les arrancaba de su lado; pues el padre temía se hicieran afeminados, por la convivencia entre mujeres.

No es más afortunada en Roma; su condición de esclava no mejora, los más áduos trabajos, los más rudos quehaceres pesan sobre ella. La Iglesia triunfante, que al principio captó su voluntad, no obstante haberla declarado un ser sin alma, se apoya unas veces en ella para sus fines de dominio, y otras las desprecia, cargando sobre sus débiles hombros, todo el peso de absurdos prejuicios.

Aun en la época actual, en que la mujer empieza a ser considerada como ser pensante, digna compañera del hombre, en que se le da acceso a las actividades cívicas, que se le admite beligerancia en el terreno de las ciencias y de las artes, y se le permite beber en las fuentes del saber atesorado en los estudios superiores. ¡Cuántos años, siglos de irritante desigualdad, de humillaciones, de in-

ferioridad política y social, de ingratitud y desconsideración en todos los órdenes!

Aún hoy día, en los países fascistas, en sus campañas demagógicas, apelan al sentimiento materno de la mujer para atraerla a su causa. Pero su interés por la maternidad, no significa en modo alguno un interés real por la situación de la mujer y por sus problemas. Los cantos fascistas a la maternidad tienen una finalidad criminal que es la base de su política imperialista: SE NECESITAN HOMBRES, SE NECESITAN SOLDADOS, pues como ha dicho Mussolini, el número es la fuerza. La utilidad de la mujer está condicionada a la necesidad de crear muchos hijos, carne de cañón, para alimentar los sueños imperialistas de los dictadores.

Comprenderéis, compañeras, después de visto esto, la necesidad que tiene la mujer de superarse, de ponerse en parangón a sus compañeros, para todos unidos, asentar sobre principios de igualdad y fraternidad, esa sociedad soñada, en la que ocuparemos el lugar que nos corresponde, por nuestra doble calidad de humanas y de madres.

Vosotras preguntaréis:

—¿Cómo nos superaremos? ¿Qué hemos de hacer?

Nada más sencillo de contestar.

Requiere en principio una fe, un guión, que sea por sí solo el aliciente confortante, que en los momentos de desfallecimiento eleve nuestro espíritu, para continuar en la tarea emprendida. La condición moral y material que ha de elevarnos es la cultura en todos sus grados, dando libre acceso a la juventud femenina y capacitándola para conjuntamente con el hombre, comparta sus actividades en los campos de las ciencias y de las artes.

Independizarnos económicamente para evitar la caída en el lodo, como sucedía en la sociedad burguesa, instruyéndonos en las actividades manuales y remunerar nuestro trabajo fabril con jornales suficientes. Darnos la educación necesaria, para que nuestra doble función de compañera y de madre no la confundamos con la de esclava, y para terminar, la cultura os hará además de embelleceros, despertar de este letargo, poniéndoos en condiciones de sumaros a la contienda por la libertad y por la consecución de una sociedad más humana y más digna.

A medida que la mujer, por medio de la cultura, vaya desposeyéndose de los prejuicios absurdos y del penoso fardo de las supersticiones, que sobre su sexo cargaron las religiones, sabrá infiltrar en sus hijos el sublime amor a las causas justas, y el odio y la tiranía desaparecerán de la Tierra.

Mujeres proletarias, vendrá el alba después de la sangrienta noche que atravesamos. Sobre los campos yertos en donde duermen los caídos, florecerá el trigo de una nueva era. Los guerrilleros de hoy, serán los trabajadores de la sociedad sin clases del mañana; y vosotras, sus valientes compañeras. Ayudadles hoy en la retaguardia a ganar la guerra, el amor vendrá después, lo habréis ganado a pulso con vuestro comportamiento de hoy.

¡Viva la República Democrática!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva la U. R. S. S. y Méjico!

Ayuntamiento de Madrid

El fusil y el libro

En estos tiempos en que todo se discute, ¿qué de extraño tiene que las cosas inanimadas se contagien del siglo que pudiéramos llamar de «lenguas motorizadas?»

Por eso, sin duda, estando solo en mi alojamiento, siento el rumor de una discusión, y al mirar no veo más que al fusil de pie contra la pared y al libro que acabo de soltar de la mano. Aguzo el oído y me cercioro de que son ellos los que discuten.

—Tú no tienes derecho, dice el libro, a la estima que te tiene nuestro camarada hombre, que siempre te está limpiando y engrasando.

—Bastante menos derecho tienes tú, protesta el fusil, a que retenga tanto tiempo su mirada sobre tu superficie.

—Tú lo que eres es un vanidoso, que te gusta que te expongan en las revistas para que te vean los jefes.

—Es cierto, pero a ti te gusta que acaricie con sus dedos tus finas hojas, y además si a mí me limpia, engrasa y enseña, es porque soy el que defiende su vida, y por lo tanto la causa por la que él lucha.

—¡Mira, no hables de defender la causa!, contesta el libro, porque yo sin quitar la vida al

enemigo defendiendo la causa más que tú.

—Tú que vas a defender, ¡habrase visto petulante! ¿Qué es lo que tú haces en los combates? ¿Cómo detienes al enemigo, lo rechazas y lo haces correr quitándole las trincheras y llevando al camarada hombre a la victoria?

—Me has llamado petulante y te voy a demostrar que eso lo eres tú, que te vanaglorias de las cosas fugaces. Yo, es cierto, que no puedo hacer alarde de conquistas espectaculares del momento, pero en cambio mi obra es más fructífera, humana y duradera. Es cierto que yo no conquisto trincheras, pero conquisto conciencias. Es cierto que mi avance no se puede medir por kilómetros, pero en mi avance no existe el retroceso, y por lo tanto voy más lento pero más seguro. Conmigo, continúa el libro, se consiguió la civilización, el progreso y las ciencias. En mis entrañas se encierra todo lo que de noble y justo tiene el mundo. Yo dicto la justicia a los jueces, la medicina al doctor, los discursos al letrado, los inventos al sabio...

—¡Ja, ja, ja!, ríe el fusil. ¡Bueno papel el tuyo! ¿Sin duda guardó en ti su pensamiento el

que me inventó a mí, a la pólvora, al cañón, los aviones y, en fin, todos los artefactos de muerte y destrucción? ¡Pues puedes estar orgulloso de lo que representas! Todo eso ha servido para que los hombres hagan más horribles sus luchas.

En este momento de la discusión, tengo yo que intervenir, pues el libro se acalora de tal manera que parece que la cosa va a terminar mal. Cojo a ambos y les digo:

—Haya paz entre vosotros. Los dos por igual defendéis nuestra causa, pero no existe motivo para que tú, fusil, hables con esa ironía, pues si bien tú representas la fuerza, éste representa la persuasión y la cultura. El guardó, como tú dices, esos inventos, pero guardó muchos más en beneficio del hombre, lo que pasa es que no ha sido conocido por todos en toda su grandeza, pero el día en que todos los espíritus se saturen de sus enseñanzas no habrá guerras. Mientras tanto, los dos me sois por igual útiles, pues es inevitable el que nuestra causa hemos de ganarla con el fusil y con el libro.

Antonio GRACIA
Soldado del 127 Batallón.

TODOS LOS ANIMALES DE CORRAL
QUE POSEEN LOS CAMARADAS VECINOS
DE LOS PUEBLOS QUE PASEMOS
DEBEN SER RESPETADOS, PUES
AL COMETER UN ATROPELLO EN
ELLOS SE DESPRESTIGIA NUESTRO
GRAN EJERCITO POPULAR